

***Lo por venir*, por Vicente de Lerins (Santo)**

Revelación del SER SUPREMO para mostrar a sus siervos las cosas que deben ocurrir prontamente y que notificó enviando su ángel a su servidor Vicente, hermano vuestro y habitante de la desierta isla de Lerins en el año del Señor de mil novecientos noventa y ocho, triplete año del número de la BESTIA. Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía y observan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Vi cómo comenzo todo, todo lo por venir me fue mostrado por el ángel del Señor. La muerte del Emperador Albino II El Magno puso fuera de sí la cólera del SER SUPREMO. A los lujosos funerales del Emperador acudieron negociantes, los magnates más ricos de la Tierra; los Reyes más poderosos que eran dueños de los ejércitos más temibles, exterminadores y destructivos de este planeta, dignatarios de países exóticos y cercanos, todos se unieron aquellos días para rendir pleitesía al Magno Emperador Albino II. También vi una turba numerosa, que nadie puede contar, de toda nación y tribu, pueblo y lengua, de pie, desfilando delante del fallecido y adorándolo a la BESTIA. Y el ángel me dijo con potente voz: El que adore a la BESTIA y su imagen, y reciba la marca en la frente o en la mano, beberá el vino del furor del SER SUPREMO infundido puro en el cáliz de su cólera, y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los ángeles. Y el humo de sus tormentos se eleva por los siglos de

los siglos; y no hay reposo, ni de día ni de noche, para los que adoran la BESTIA y su imagen, y para quien reciba la marca de su nombre.

También el ángel me dijo: ¡ Han prostituido el único, el sencillo mandamiento del SER SUPREMO! ¡Caerá Babilonia la ramera como fruta madura! Y vi que los hombres no se amaban como hermanos y cómo los de raza blanca aborrecían y maltrataban hasta la muerte a sus hermanos de raza negra o o simplemente de distinta raza en presencia de la BESTIA; el ángel me mostró también cómo los hermanos de raza negra y de otras razas eran esclavizados como fieras inhumanas, vejados y maltrechos.

Después me enseñó y vi a los adoradores de la BESTIA reunidos en aquelarre, con sus mejores galas juzgando y para presenciar más tarde la quema de almas humanas en grandes piras de leña, con la presencia de las autoridades, y cómo esa columna de humo llegaba hasta el cielo alertando y enfureciendo al SER SUPREMO. Y vi cómo los adoradores de la BESTIA hacían imprimir a todos, chicos y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, una marca en la mano derecha o en la frente; y que nadie podía comprar o vender, vivir o poseer sino el que tenga la marca, el nombre de la BESTIA o la cifra de su nombre. ¡Aquí la sabiduría! El que tenga inteligencia que calcule la cifra de la BESTIA. Porque es una cifra humana.

Y SU CIFRA ES SEISCIENTOS SESENTA Y SEIS.

Después de esto el ángel gritó con voz potente: «Cayó, cayó Babilonia, la grande, y se ha convertido en residencia de demonios, en cobijo de todo espíritu impuro, en retiro de impuras aves detestables. Porque del vino del furor de su prostitución bebieron todas las naciones; y los reyes de la tierra fornicaron con ella, y los negociantes de la tierra se enriquecieron con el poder de su lujo. Por eso en un solo día vendrán sus plagas, muerte y tristeza y hambre, y será consumida en el fuego; por que poderoso es el SER SUPREMO, que la ha juzgado.

Y llorarán y se golpearán el pecho por ella los reyes de la tierra que con ella fornicaron y se entregaron al lujo, cuando vean la humareda de su incendio, detenién-

dose a lo lejos por el miedo a su tormento diciendo: ¡Ay!, ¡ay!, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad pujante, que en una hora le sobrevino tu juicio. Y los negociantes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque su cargamento nadie lo compra ya: cargamentos de oro y de plata, de piedras preciosas, perlas, lino fino, púrpura, seda, escarlata y toda madera de sándalo, y toda obra de marfil, muebles de maderas preciosas, de bronce, de hierro y de mármol; cinamomo y amomo, perfume y ungüentos, incienso, vino y aceite, la flor de la harina y trigo, bestias de carga, rebaños, caballos y coches y esclavos y almas humanas. Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron por ella, se detendrán a lo lejos por miedo a su tormento. Y todo piloto y los que navegan de un sitio a otro en la red, y los marineros y los que trabajan en el mar se detuvieron a lo lejos».

Y el ángel levantó una piedra, como de molino grande, y la arrojó al mar, diciendo: «Así, de un solo golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y jamás se volverá a encontrar. Y la voz de citaristas y de los músicos, de flautistas y trompeteros no se volverá a oír en tí; y ningún artesano de arte alguno se hallará jamás en ti, y el ruido del molino no se oirá jamás en ti; y la luz de los candeleros no lucirá más en ti; ni la voz de esposos y esposas se escuchará dentro de ti; porque tus comerciantes eran los grandes de la tierra, porque en tus maleficios erraron todas las naciones, porque prostituiste el único mandato del SER SUPREMO. Y en ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido inmolados sobre la tierra»

Y el SER SUPREMO desató el **AGUA** y por tanto los mares, y vi gigantescas olas entrar en la tierra emergida de Asia y engullir seres humanos y todo lo edificado por el hombre para darles muerte seguidamente, el viento y el agua unidos, en coyunda contra el hombre, causando grandes daños sobre la tierra y males sobre la humanidad. Hubo torrentes destructivos que fueron asimismo liberados en connivencia con las otras fuerzas del cielo: **VIENTO Y FUEGO**, huracanes catastróficos y volcanes

repentinos que se prendían fácilmente como rescoldos palpitantes, seguidos de incendios e inundaciones. Tambaleó la TIERRA a los pies de los humanos con gran estrépito formando terremotos que asolaban los pueblos de la tierra, abriendo enormes grietas en el suelo como fauces y tragando almas y soterrando cuerpos por toda la faz de la tierra. Vinieron años de sequías paralizantes e incendiarias que agostaron campos y viñedos, y el suelo de los lagos que era limoso se trocó en cuarteado y roto como un viejo pergamino que haya perdido su textura.

Y el **SER SUPREMO** envió hambrunas hasta los últimos confines de la tierra, allí donde las razas perecían por falta de agua y de inanición; también envió odio en grandes cantidades que germinaron guerras múltiples a lo largo de toda la faz de la tierra. Y vi como un estruendo horripilante, como un relámpago breve y formarse un hongo de nube blanca y amarilla para matar a millones de personas; vendrán guerras fratricidas. Y cómo el **SER SUPREMO** enloqueció y confundió a los hombres y les hizo mártires de la **BESTIA**, surgiendo hombres que por ella morían y mataban a cientos, a miles de personas.

Por último liberó el **SER SUPREMO** las pestes: Y una gripe que provenía de las aves diezmó la tierra como una pandemia, así morían las personas sin enterarse, sin ser conscientes de la gravedad de su dolencia, con un rictus de mortal dulzura.

Así fue cómo la cólera del **SER SUPREMO** fue acabando poco a poco con los seres humanos cobardes e infieles, magos e idólatras, embusteros todos, pues su heredad es el estanque hirviente de fuego y azufre, que es la segunda muerte.

Y vi cómo el siguiente reinante, el Emperador Albino III El Siniestro y doce miembros de su cúpula imperial del estado prevenidos de la furia del **SER SUPREMO** vinieron a encerrarse bajo tierra -creyendo así salvar su cuerpo y su alma-, en los sótanos de su lujoso palacio, en un lugar bajo columnas salomónicas donde había cámaras selladas contra el paso del aire, del agua, del fuego y las pestes. Eran cáma-

ras secretas, construidas a voluntad durante los años de la Guerra Fría para las ocasiones donde nada ni nadie por muy microscópico que fuera pudiese penetrar.

Con la “CIUDAD NUEVA” y cientos de años mas tarde, se vinieron a abrir las cámaras selladas casi por casualidad. En su interior se encontraron los esqueletos corrompidos de los trece mandatarios. Sobre sus huesos, aún mohosos por la umbría, seguían aprisionados en sus cuerpos los anillos, cayados, camafeos y colgantes, medallones y cadenas de oro y de plata, de perlas y piedras preciosas, que fueron tan halagados, besados, respetados y que ahora sólo representaban el símbolo del poder de un pasadoremoto, totalmente superado. Arriba contra las nubes, vi recortarse los cuerpos de aspecto simiesco y lanudo de la nueva raza, del nuevo pueblo elegido. Después de estas cosas, oí como una potente voz de una numerosa turba en el cielo, que decía:

« ¡Aleluya!; la salud y la gloria y el poder son del **SER SUPREMO**; porque verídicos y justos son sus juicios; pues juzgó a la gran ramera, la que corrompió la tierra con la prostitución del único y sencillo mandato divino, y reclamó de su mano la sangre de sus servidores. »

Y TODOS DIJERON : ¡AMÉN! ¡ALELUYA!, Y UNA URRACA EN VUELO
BAJO CORTÓ TANGENCIALMENTE LA PLAZA Y LA ESCALINATA DE LA
OLVIDADA Y VIEJA BABILONIA.

* * * *